

## En honor de Raksha Bandhan

### El vínculo de amor, la promesa de protección

por Phalguni Freeman

Shrāvana, el mes del monzón en India (correspondiente a los meses de julio y agosto del calendario gregoriano), es un tiempo en que la tierra es fragante con el fresco aroma de la lluvia. Las hojas húmedas de los árboles brillan con los rayos del sol, y todo es exuberante y verde. Es durante este tiempo de renovación, en el día de luna llena conocido como Shrāvana Púrñima, que las personas celebran Rakshā Bandhan, un festival donde renuevan y se regocijan en el vínculo que comparten con todos aquellos a quienes aman y tienen cariño.

En la India, durante la mañana de Rakshā Bandhan, hay una gran emoción en la atmósfera. Todos visten atuendos tradicionales; *rangolis* de colores brillantes se dibujan con amor y entusiasmo. Mientras todos se preparan para la celebración, flotan en el aire el aroma de dulces y de otros platillos deliciosos, y la fragancia embriagante de flores frescas. Es tradicional en la India que en Rakshā Bandhan las hermanas aten *rākhis* —pulseras hechas de hilos— a las muñecas de sus hermanos. La *rākhi* es un símbolo de su inquebrantable vínculo de amor y protección.

La hermana prepara la charola de *ārati* que incluye flores, *rākhis*, y los dulces favoritos del hermano y la hermana. El hermano se sienta en un *pāat*, o banco de madera, preparado especialmente y que se coloca rodeado de *rangolis* en el piso. Cuando está sentado, la hermana se acerca, pone un *tīkā* (un punto rojo que se aplica en la frente, en el espacio entre las cejas) con *kumkum* en su hermano, y ata la *rākhi* a la muñeca de su hermano. Luego le ofrece dulces y él, a su vez, le ofrece también algunos (para los hermanos que tienen muchas hermanas y primas hermanas ¡es un día superabundante de dulces!). La hermana le desea una vida de abundancia, prosperidad y buena salud. El hermano, entonces, da dinero a su hermana como muestra de su compromiso de siempre protegerla y estar ahí para ella.

Históricamente, el espíritu de Rakshā Bandhan se ha extendido incluso más allá del ámbito de la familia. Se dice, por ejemplo, que en la India del siglo XV, la reina viuda Karnāvati de Rajasthan envió una *rākhi* al emperador Humayun, un mogol quien en ese tiempo gobernaba sobre buena parte de la India, y le pidió ayuda para proteger su reino. El emperador Humayun le envió su ejército para protegerle el reino y, de esta manera, honrar el espíritu de este aparentemente sencillo hilo.

Con el paso de los años, los grandes líderes de la India han alentado el intercambio de *rākhis* como un llamado a unir a la población, para dejar atrás las diferencias y permanecer unidos. Ello ha sido importante en la India debido a la multitud de castas, credos, religiones, cultos y razas que contribuyen a la rica diversidad de esa tierra.

Muchas personas extienden también a la naturaleza este intercambio de ofrendas y búsqueda de protección. Atan *rākhis* a los árboles, arbustos y parras, reconociendo el vínculo inseparable entre humanos y su ambiente natural. Uno de los grandes poetas de la India, Rabindranath Tagore, honra a la naturaleza con una *rākhi* de esta manera:

*El amor en mi cuerpo y en mi corazón  
por la sombra y la luz de la Tierra  
ha permanecido con los años.  
Con su cuidado y su esperanza, ha lanzado  
un lenguaje propio  
al firmamento azul.  
Vive en mis alegrías y en mis tristezas  
en los capullos y flores nocturnas de la primavera  
como una pulsera de rākhi  
en la mano del Futuro.<sup>1</sup>*

Yo creo que una *rākhi* es un símbolo de unidad. La *rākhi* es un recordatorio de que toda la humanidad está conectada. Así como las hebras multicolores de una *rākhi* se entretrejen en un hilo, la miríada de colores de las diferentes culturas

pueden entretorse en un todo unificado. Rakshā Bandhan y la modesta *rākhi* nos recuerdan lo importante que es honrar nuestro compromiso de proteger a la humanidad —de protegernos unos a otros— y a esta preciosa Tierra.

En el sendero de Siddha Yoga, Rakshā Bandhan tiene una importancia especial, ya que es un tiempo para honrar el vínculo de amor y protección entre el Guru y el discípulo, así como el manto de protección que se teje con este lazo de amor. Me gusta pensar que este vínculo eterno es creado y fortalecido por muchos hilos que se cruzan. Los hilos del discípulo incluyen compromiso, apertura, confianza, entrega, enfoque, intencionalidad, devoción y *guru-bhakti*. Estos hilos de esfuerzo se entrelazan con los hilos del Guru de gracia, compasión, benevolencia, amor incondicional, y el deseo de que el discípulo experimente lo mejor de sí mismo, que experimente su potencial pleno y viva su vida inmerso en la conciencia de su propio Ser. Conforme el discípulo realiza *sādhana*, compenetrándose activamente con las enseñanzas y prácticas de Siddha Yoga, un poderoso y eterno vínculo con el Guru se va tejiendo y fortaleciendo.

El amor del Guru alienta al discípulo a dar lo mejor de sí al navegar el camino a la libertad, la meta hacia donde el Guru lo guía. La protección del Guru, a cada paso del camino, es el mayor apoyo del *sādhaka* al andar el camino. Como discípulo, ¿cuántas veces has experimentado la presencia del Guru en tu interior, guiándote de manera tangible, apoyándote y transformando tu visión y entendimiento? ¿Cómo conservamos esta presencia, este Principio del Guru que mora en nosotros? Una de las maneras en que podemos ofrecer protección es permaneciendo vigilantes de la pureza e integridad de nuestros pensamientos, de lo que dejamos entrar a nuestra mente y a nuestro corazón, de las palabras que hablamos. De esta forma, protegemos la presencia del Guru que está viva dentro de nosotros.

Otra manera en que podemos ofrecer protección es preservando el legado del sendero de Siddha Yoga. Podemos hacerlo al compartir entre nosotros, con nuestra familia y con nuestros niños, las experiencias que hemos tenido al vivir las enseñanzas de Siddha Yoga, y de compartir acerca del poder transformador de la gracia y guía de Gurumayi en nuestra vida y al fortalecer nuestro

compromiso con el sendero de Siddha Yoga a través de la práctica que abre el corazón: *dakshinā*.

Al celebrar Rakshā Bandhan podemos honrar el espíritu de esta festividad de maneras infinitas. Me gusta pensar que cada vez que das un paso adelante y compartes libremente el amor de tu corazón, estás atando una *rākhi*. Cada vez que escuchas a alguien con atención, estás atando una *rākhi*. Cada vez que te conectas con tu amor por Gurumayi, cada vez que compartes sobre tu experiencia de caminar el sendero de Siddha Yoga, cada vez que pones en acción la sabiduría que has obtenido de la *sādhanā* de Siddha Yoga, estás atando una *rākhi* a las personas con las que te cruzas en tu vida. En síntesis: cada vez que vives las enseñanzas de Siddha Yoga, estás atando una *rākhi*.



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

---

<sup>1</sup> Rabindranath Tagore, *The Jewel That Is Best: Collected Brief Poems*, Traducción. William Radice (New Delhi: Penguin, 2011) p. 118.